

# 42

## LA MUERTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA: NARRACIONES DESDE LA EXPERIENCIA DE LAS PERSONAS MAYORES

### DEATH IN TIMES OF PANDEMIC: NARRATIONS FROM THE EXPERIENCE OF THE ELDERLY PEOPLE

Angélica Rodríguez Abad<sup>1</sup>

E-mail: [arodriguez\\_fcdh@uatx.mx](mailto:arodriguez_fcdh@uatx.mx)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1975-6380>

Claudia Berenice Mendoza Ramírez<sup>1</sup>

E-mail: [cbmendozar\\_fcdh@uatx.mx](mailto:cbmendozar_fcdh@uatx.mx)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2240-595X>

<sup>1</sup>Universidad Autónoma de Tlaxcala. México.

#### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Rodríguez Abad, A., & Mendoza Ramírez, C. B. (2021). La muerte en tiempos de pandemia: narraciones desde la experiencia de las personas mayores. *Revista Conrado*, 17(S3), 365-375e.

#### RESUMEN

En tiempos de coronavirus, la muerte y sus rituales han presentado un cambio radical ante los tiempos de las ausencias físicas, la falta de abrazos y condolencias ante el temor de contagiarse y contagiar a otros. El escenario de la pandemia ha dado tregua a la referencia social y la grandeza simbólica para celebrar y rendir tributo a la muerte. Las tradiciones, costumbres y ritos que fueron transmitidos de generación en generación fueron modificados, ante ello, nos preguntamos ¿Cómo han vivido las personas mayores y qué significados les otorgan a los cambios en los ritos de despedida ante el confinamiento? desde la observación participante y el uso de la netnografía se logró recuperar a través de la narración de las personas mayores de sus experiencias sobre la muerte y los rituales de despedida.

#### Palabras clave:

Pandemia, muerte, rituales, narrativas, personas mayores.

#### ABSTRACT

In times of coronavirus, death and its rituals have undergone a radical change in the times of physical absences, lack of hugs and condolences due to the fear of catching it and infecting others. The scenario of the pandemic has given truce to social reference and symbolic greatness to celebrate and pay tribute to death. The traditions, customs and rites that were transmitted from generation to generation were modified, before this, we ask ourselves how have older people lived and what meanings do they give to the changes in the rites of farewell to confinement? From the participant observation and the use of netnography, it was possible to recover through the narration of the elderly people of their experiences about death and the farewell rituals

#### Keywords:

Pandemic, death, rituals, narratives, elderly people.

## INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de una nueva cepa de coronavirus se anunció a finales del año 2019. La ciudad de Wuhan en China fue el foco de atención al considerarse el lugar donde se inició el brote de esta enfermedad infecciosa. En menos de tres meses, el virus se propagó a más de 118.000 casos y provocó 4.291 muertes en 114 países Bavel, Baicker, & Boggio (2020). Fue en el mes de marzo, que la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020) declaró que nos enfrentábamos a una pandemia global ante el brote del SARS-CoV2.

A partir de esa declaración, los países tomaron medidas sanitarias extremas, ante la proliferación de casos presentados, el número de muertes y el colapso del sistema de salud. Se cerraron fronteras, para evitar el ingreso de otras personas al país, se estableció el aislamiento social, esto se tradujo en la obligatoriedad de no salir de los hogares. Entre las recomendaciones generales se indicó que se debía estar alejado de las aglomeraciones en los espacios públicos, mantenerse alejado de las personas enfermas, mantener distancia de un metro y medio con el resto de las personas, taparse nariz y boca con el uso de mascarillas (cubre bocas Kn95) y protectores faciales (caretas), lavarse las manos frecuentemente, usar gel antibacterial y desinfectar en todo momento sus hogares.

Pese a todas las medidas de control y prevención para evitar la propagación del virus, es una realidad que nos ha alcanzado y se refleja en el total de contagios y muertes presentadas en los últimos meses a consecuencia de los efectos de la COVID-19. Es aquí, que el tema de la muerte, el duelo por la pérdida y los rituales durante la primera ola de la pandemia, se convirtieron en un punto de ruptura, ya que se prohibieron los velatorios y ceremonias fúnebres. No obstante, es interesante saber cómo socialmente se vivencian de formas distintas estas pérdidas humanas, a fin de que en ciertos contextos se busca no despersonalizar, el no mirar desde lejos; sino transitar hacia lo presencial a partir de los medios virtuales con los que se cuenta en esta era.

Por ello, morir en tiempos de pandemia, ha hecho evidentes las modificaciones de los rituales para la despedida, se transitó de lo presencial a lo virtual, convirtiéndose en un fenómeno atípico, algunas personas lo consideraron como algo nuevo, pero esto no es reciente. Desde tiempo atrás, el catolicismo creó iglesias virtuales que a través de la internet y las redes sociales ofrecían plegarias, ritos y foros, a fin de adaptar a los usuarios a buscar contenidos religiosos, disponibilidad de tiempo y conectividad (Meza, 2020; González, 2020). En estos tiempos de pandemia del coronavirus, se hizo evidente la necesidad de

cientos de personas por buscar nuevas formas de despedir a quienes han partido a consecuencia del virus, los ritos han marcado un antes y un después para afrontar y significar la muerte, la reunión de materiales simbólicos, la colocación de los altares en algún espacio de los hogares y el uso de las redes sociales y plataformas virtuales, han brindado nuevas maneras de acompañar a los dolientes.

Este momento histórico y coyuntural, da margen para dejar testimonio acerca de las experiencias de personas (en todos los grupos de edad) ante una pandemia de magnitud mundial, que modificó todos y cada uno de nuestros estilos de vida. La interrelación vivida desde las diferentes latitudes geográficas, los contextos socioculturales, los entornos familiares y por supuesto individuales, otorgan vivencias significativas interseccionadas. De manera particular, el presente artículo tiene como objetivo compartir desde un trabajo etnográfico descriptivo recuperado desde las vivencias propias y la virtualidad, las reflexiones y las experiencias de las personas mayores acerca de los cambios presentados en los significados de la muerte y sus rituales.

### La pandemia por COVID-19: una mirada desde las Ciencias Sociales

“Los efectos ante la emergencia sanitaria, impactaron directamente en la vida social e individual” (Esquivel, 2020), lo que permite situar este estudio desde una ruptura histórica acerca de cómo se concebía la realidad. A partir de la amenaza de este virus, el mundo dejó de ser tal y como lo conocíamos, las relaciones sociales, las interacciones y el contacto con los y las otras, son un punto crucial de ruptura.

Las investigaciones sobre estos temas siguen en curso. De hecho, desde los informes presentados por epidemiólogos, virólogos y expertos en enfermedades infecciosas han señalado que hace falta asesorarse desde las ciencias sociales, tales como la comunicación, la sociología, la economía, la filosofía, la política; a fin de enfocar una mejor respuesta a la crisis por el COVID-19, Santoro (2020). Y es que, ante tal escenario;

...los especialistas de las ciencias médicas, biológicas y químicas; de las ciencias sociales y humanísticas, así como de otras disciplinas e interdisciplinas, coinciden en el estudio de los múltiples factores que acompañan el surgimiento del nuevo virus, así como en su afán de enfrentarse a un adversario hasta ahora irreductible” Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación IISUE (2020, p. 11)

Desde diferentes disciplinas académicas, se abrió una visión plural a fin de proponer diversas aristas en el estudio

de la pandemia. Por ello, se ha considerado que “la medicina no basta”, ya que se requieren de antropólogos, psicólogos o sociólogos para implementar estrategias globales a partir de los contextos particulares, y otorgar a los gobiernos y la agencias puntos claves para el desarrollo de estrategias que frenen la epidemia Chaparro (2020).

Un ejemplo claro, son los estudios de las pandemias presentadas a lo largo de la historia, las ciencias sociales han contribuido al replanteamiento de las medidas de salud pública, han puesto en evidencia que estas no pueden ser logradas de igual forma en todos los contextos geográficos, debido a las desigualdades sociales que se presentan. Por tanto, al tratar el asunto como un fenómeno homogéneo, acarrea una serie de consecuencias que se pierden de vista ante los embates que ha generado la pandemia en poblaciones de mayor riesgo. Desde esta mirada analítica se permitiría conocer cómo las pandemias generan “sociedades de riesgo”, si se entretajan las condiciones de desigualdad social, los determinantes de la salud y las categorías sociales (edad, raza, género, edad, etnia) afectan de manera distinta los contextos geográficos, poblacionales y humanos.

En pocas palabras Santoro (2020) señala que mirar la pandemia desde las ciencias sociales otorga elementos críticos para el estudio de los efectos en lo social, lo cultural, lo global y por supuesto, lo local. Y es aquí, desde lo local en el que emergen las discusiones acerca de cómo las personas conciben la pandemia y los efectos colaterales en la vida social. Y en particular, al saber la letalidad y mortalidad de esta pandemia, que en términos socio-culturales otorga referentes que requieren ser estudiados.

## DESARROLLO

### Los rituales de la muerte antes de la pandemia, el proceso de velar y enterrar

En este apartado, recuperamos algunas notas periodísticas que describen cómo eran los rituales funerarios antes de la pandemia de la Covid-19, así como también la narración de una persona entrevistada en tiempos post pandémicos que permite comparar cómo se desarrolla actualmente la despedida, pese a las normas establecidas por las autoridades sanitarias. Este antes y después, marca un aspecto de trascendencia situada sobre la muerte, y cómo ante un escenario coyuntural de ruptura sobre las tradiciones y las costumbres trae consigo nuevas formas de despedida, a veces sin un cuerpo presente, pero que las ofrendas y la colocación de las cenizas conlleva a un replanteamiento reflexivo para los significados que las personas le otorgan a la muerte en tiempos de pandemia. Si bien, este apartado hace referencia al contexto

tlaxcalteca, existe una amplia similitud con el contexto morelense, ya que ambos se sitúan geográficamente en el área centro de la República Mexicana.

De acuerdo con Zempoalteca (2021), en el estado de Tlaxcala los actos funerarios de despedida tienen una asociación directa con la espiritualidad, por tanto, es importante para la sociedad llevar a cabo prácticas religiosas que permitan pedir por el descanso de la persona que falleció. Para los deudos, genera vínculos afectivos, de identidad y de religiosidad que les permite soportar la ausencia, las tristezas y el momento de despedirse físicamente de la persona.

Particularmente en las localidades de Acuitlapilco, Atlahapa y Ocotlán que pertenecen al estado de Tlaxcala, la tradición ante un suceso inevitable como es la muerte, se desarrollaba con el acompañamiento de la familia de la persona fallecida. Y es que, en los pueblos y barrios de la entidad, el duelo dura nueve días, mientras que, en las ciudades de Apizaco, Chiautempan y Tlaxcala muchas familias se limitan a rentar esos servicios funerarios Zempoalteca (2021), por ello toda la ritualidad se lleva a cabo en los hogares, no en agencias funerarias (como se acostumbra en las ciudades). Este acompañamiento, iniciaba desde el momento en que el cuerpo llegaba a casa, donde sería velado hasta el momento del sepelio, camino hacia el panteón NOTIMEX (2013). Es por ello que,

“Antes de la pandemia cuando un individuo fallecía por causas diversas eran evidente al interior de las familias tlaxcaltecas los rezos, pues los creyentes los consideran una manera “de limpiar el alma”, amén de que las oraciones daban consuelo a su familia. La noticia se corría entre la comunidad, que poco a poco visitaba la casa de los adeudos para ofrecer ayuda económica, en especie y apoyo moral, en tan tristes momentos. Zempoalteca (2021)

“En las comunidades de Tlaxcala era común ver a muchas personas alrededor de los ataúdes y, en las afueras había decenas de personas con expresiones tristes y con lágrimas. Los adeudos, a pesar de su dolor, en los velorios y después del sepelio, tenían que preparar jarras con café, ofrecer pan y guisados como mole, tamales, pollo, arroz, frijoles y papas. Una forma de agradecimiento (Zempoalteca, 2021).

La reunión familiar y de personas que conocieron en vida a la persona fallecida, se hacía presente en todo el momento. Posterior a la celebración del acto religioso en alguna iglesia, se acompañaba al cortejo fúnebre NOTIMEX (2013). En México, la tradición va de la mano con la música, que en este caso es a través del mariachi, quienes en sintonía tocan las melodías que eran del gusto de la

persona fallecida, pero también para compartir aquellas canciones de despedida, un ejemplo de ello “las golondrinas”, una canción característica en el contexto mexicano. Una vez que se llegaba al panteón, se llevaba a cabo el entierro, en el que todas las personas se encontraban alrededor de la fosa abierta, a fin de realizar un rosario, tomarse de las manos y colocar alguna flor. Asimismo, se tenía como costumbre que posterior al sepelio, se invitara a las personas a compartir el vino y el pan. Tal y como señala la nota de NOTIMEX (2013); “...se ofrece una comida para amigos y demás familiares, donde se ponen de acuerdo para el “novenario”, que es el tiempo de los nueve días que se rezará un rosario para alivio del alma del difunto”.

Tras lo anterior, a continuación, se comparte la narrativa en primera persona de una habitante del municipio de Contla de Juan Cuamatzi, Tlaxcala. Entrevista realizada en el mes de septiembre de 2021 a la Sra. Eustacia, de 55 años, originaria y habitante de la comunidad:

En la Sección Primera de Contla de Juan Cuamatzi, antes del Covid el proceso de duelo se vivía la preparación del cuerpo. La velación que haríamos nosotros, le llamamos un velorio que constaba de tres días de tener el cuerpo presente para su duelo. Ya después resguardar el cuerpo, entregárselo a la tierra en el panteón en compañía de amigos, familiares, hijos y todo lo que conlleva al dolor, a gente doliente. Ya posteriormente se realizaba un novenario que constaba de los rosarios, a partir del segundo día de que se entierra cumpliendo los nueve rosarios para allí ya nosotros llevarle su santa cruz que es la identificación, como una credencial que tienen que portar la sepultura donde se identifica quién está enterrado.

Cuando la persona fallece, lo primero que se hace es buscar a la persona que va a preparar el cuerpo, se prepara el cuerpo para poder mantenerlo de dos a tres días sin que se eche a perder ese cuerpo (se conserva en su estado hasta que se lo entregamos a la tierra). Lo acompañamos, si la persona es abuelito lo acompañamos los hijos, nietos, vecinos y familiares. Y si es un niño pues también de igual manera, los papás del niño, abuelos y las familias de los dos lados del matrimonio, tanto de la mujer como del caballero. Eso sí es un niño, ya que en el caso de que sea joven y estaba estudiando, vienen los de sus escuelas, los amigos, todo su círculo social que vivió. Cuando es puesto en su caja, se ponen los candeleros que son cuatro que traen luz para su paso en el camino en la transición de la muerte a lo sagrado, que es la transición de la tierra al cielo. Esto significan las ceras de la luz que le da para llegar a su meta. En la velación normalmente en la región se prepara el café, el pan, para recibir la limosna. Nosotros a cambio damos el té o café y

pan. Y encima de la caja del difunto se colocan cigarrillos para que todas las personas que creen que en esa casa (donde hay duelo) existe aire tomen un cigarrillo, lo enciendan y con el humo del cigarrillo eviten llevarlo a su propia casa. Son creencias ancestrales. Además, se le ponen flores, la gente llega con coronas de flor, ramos de flores o flores sueltas, llevan cera. De hecho, se juntan muchísimas, y es una forma de dar reconocimiento de la persona que fue en vida.

Cuando muere el difunto, se le coloca en la mano una vara de rosa de castilla con espinas. Abajo de su caja, se hace una cruz, se le pone pan, se le pone sal o tierra. La sal y la tierra es que en vida estuvo y perteneció a esa parte de la tierra que es sagrada. Esa es la parte del significado que tiene; y el pan para que no falte nada en su camino, ese es en el proceso de velación. Después de la velación, se va a entregar su cuerpo a la tierra, se hacen hoyos con profundidad de tres metros para que no haya algún animal que vaya a rasparlos o una persona que vaya a profanar su tumba o algo así por el estilo.

Se contrata gente para que haga esas fosas y se le levanta la tumba para que lleve identificación de que allí hay alguien enterrado. Entonces se le llena de flores, se le lleva todo lo que sobra de parafina de donde se veló, se le lleva la tierra, la arena, pero esa tierra y arena se le lleva hasta los nueve días, porque eso es lo que forma su cruz de su camino. Eso es por parte de la religión católica, se hace el repique de las campanas desde que fallece la persona hasta que sale de su casa, con el repique se anuncia que hay un difunto, cuando se deja de repicar que ya se lo llevaron.

En la velación se hacen los rosarios, los rituales son los rosarios y santas misas, se le reza al difunto para la transición, para que Dios lo reciba. Ruega uno por él para que Dios lo reciba en su santa gloria -en tres días de velación-, y ya cuando sale el cuerpo de su casa, se lleva el cuerpo directamente a la iglesia para consagrar el cuerpo ya difunto y poder llevarlo al panteón. Después de llevarlo al panteón se hace la sepultura, se le agradece a quienes se les dio la encomienda de entregar el cuerpo a la tierra [habla de los sepultadores]. Se les agradece, se les lleva desayuno, cigarrillos, una botella o dos según las que sean necesarias por la situación de la fuerza y el área donde se encuentran.

Ya entregando el cuerpo a la tierra se le cubre de flores y este finalmente se le agradece a todos los presentes invitándolos a compartir el pan y la sal en el hogar que fue del difunto. Ya posteriormente ese mismo día que se entregó a la tierra el cuerpo, no se hace un rosario, porque ya hubo una santa misa. A partir del siguiente día se

le hacen nueve rosarios, uno diario porque estos rompen las cadenas de la maldad en el camino para que llegue lleno de gloria al cielo, rompen las cadenas de la maldad del maleficio aquí, y se le da el camino libre, se ruega por que alcance el eterno descanso.

Las creencias ancestrales son que cuando a un difunto no se le hacen sus rosarios no encuentran la luz, ni el camino para llegar al cielo. De acuerdo al tipo de muerte es todo lo mismo, ya sea por desgracia o por edad, llevan el mismo proceso. ¡En los niños no!, porque se cree que en los niños la inocencia es la que prevalece, entonces a los niños a veces no se les hace el rosario, pero sí se les hace su misa y también se les lleva su cruz.

En el último rosario se levanta la santa cruz porque cuando los padrinos, se buscan padrinos para ese evento y cuando los padrinos llegan con la cruz al octavo día, la cruz se acuesta, y surte el proceso de que al siguiente día se levanta. La velan toda la noche, la velan acostada, pero la levantan el mero día que ya se va a ir al panteón. La cruz la velan acostada porque es la representación del cuerpo, se para el cuerpo para ya irse y es a través de la cruz. Después de ir a dejar la cruz se hace el mismo procedimiento, se hace la santa misa, de ahí al panteón ya allí todos los gastos corren por parte del padrino, las flores todo lo que se tenga que llevar todo eso corre por cuenta del padrino y los familiares en agradecimiento a todo el gasto que hizo el padrino se les invita a degustar también, a compartir el pan y la sal.

El padrino de preferencia debe ser una persona adulta, pues el mejor amigo que haya tenido, y si es un niño pues debe ser un niño también, un jovencito que esté libre del pecado. Y ya, se espera hasta al cabo de año, el cabo de año se le llama aquí el primer año que fallece se tiene que hacer lo mismo, se tiene que desenterrar la cruz, como se hizo el novenario se acuesta y se tiene que levantar, y ese es el procedimiento.

Como observación cada familia vive el duelo como lo quiera hacer, no precisamente siguiendo los protocolos de las costumbres, mucha gente cuando el padrino lleva la cruz a la casa del difunto o de los dolientes pues la familia los espera con comida también, con una cenita para ingresar la cruz, y a toda la gente que llegue. En los procesos del novenario todos los días se da de comer algo y el día que se va por la cruz a la casa de los padrinos pues también se tiene que preparar un banquete.

### Muerte, rituales y duelo en tiempos de confinamiento

Con la pandemia, los cambios de nuestras cotidianidades se hicieron evidentes. En particular, esta situación histórica-coyuntural enmarca un parteaguas significativo

en la manera en, como concebimos los rituales de la despedida en tiempos de confinamiento. Con la llegada del nuevo virus, los rituales se modificaron, la muerte presentó nuevas aristas para su comprensión e interpretación. La despedida de un cuerpo físico en compañía, se ha trastocado. Las muertes por coronavirus irrumpieron el escenario de la despedida, lo físico se desvaneció, la transición de un cuerpo a cenizas modificó el significado del adiós, del entierro, de los rituales y por supuesto del acompañamiento.

Se trastoca profundamente nuestra cultura de acompañar a los dolientes, ahora miramos desde lejos, nos pronunciamos por un mensaje de texto o acompañamos desde la virtualidad. Por ello, se requiere de una reflexión analítica desde lo social y lo cultural. Yoffe (2004) señalaba que los rituales funerarios religiosos parten de una construcción social, a fin de otorgar sentido a la pérdida. En cada sociedad, se han establecido una serie de simbolismos que hacen referencia a la búsqueda espiritual, de la transición hacia otros planos de la vida, a fin de promover tranquilidad, confianza y sentido de la vida en los deudos (Dávalos, et.al, 2008; Eraso, 2007).

El ritual funerario, con relación a la presencia del cuerpo o la cremación del mismo también ha brindado formas de estudiar e interpretar. Ya que cada una otorga elementos reflexivos acerca de cómo las personas vivencian el duelo. Por ejemplo, es habitual y tradicional que en ciertas comunidades se realice el embalsamamiento del cuerpo, se elige un espacio del hogar y se efectúen los rituales funerarios. La presencia de un cuerpo, otorgan significados hacia la muerte. Mientras que, aquellos rituales de la cremación marcan otra transición, que se hace evidente en los elementos simbólicos para la despedida. Tal y como señala la entrevistada Eustacia;

Ahora ya en el Covid en los procesos de duelo, a todo mundo le da miedo ir a un velorio ya nadie quiere visitar a un difunto y pues ahora sí que dijera el dicho, la muerte es de solos, ya no hay gente incluida como nosotros. Anteriormente lo hacíamos ahorita quien muere de Covid ya nadie quiere ir al funeral, pero, algunos ya son cremados, igual y ya ni los llevan al panteón. Las cenizas las conservan en sus casas, ya casi no se replican las campanas, solo los que se velan en cuerpos presentes, pero los que se creman ya no, porque ya no se entierran. Algunos llevan el cofrecito al panteón, pero varios lo llevan a su casa y tiene sus cenizas en su casa, es algo muy diferente, se salió del contorno ancestral, entonces ya no se viven las cosas de tal manera, la gente vive con miedo, es muy renuente, ya no quiere ir ni a dejar limosna, ya no quiere ni respetar los protocolos que anteriormente se vivían, es un funeral muy moderno.

Por tanto, es necesario tomar en cuenta los rituales relativos a la muerte y a las actividades funerarias que de ella se derivan tales como velorios, rezos, entierros, cremaciones, momificaciones y edificación de monumentos ya que disponen de una transición significativa que es crucial en la vida de las personas. Torres (2006), sitúa que en la opción funeraria que se practique están implícitos códigos simbólicos desde donde se construye la realidad social, producto de la cultura y se entremezclan elementos sagrados de origen indígena y europeo, con el fin de la búsqueda de la vida eterna.

Es así que, a partir de la pandemia, se demuestra que estos rituales y duelos se han trastocado significativamente, lo que detonan la identificación de otros rituales simbólicos que se diferencian en cada contexto, en cada generación y en cada caso particular.

#### Reflexión empírica de lo observado, lo descrito y lo vivido

El trabajo de campo inició de manera esporádica, casi informal. La pregunta que comenzó a guiar nuestra mirada estaba allí, silenciosa y en constante reformulación. Observábamos la cotidianeidad desde nuestros propios horizontes, tras nuestras ventanas. Aquellas calles concurridas, aglomeradas y caóticas en horas picos estaban totalmente vacías. A lo lejos era posible observar a personas transitar rápidamente, solas cargando víveres, la mayoría con la boca y nariz cubierta. Algunos otros en sus vehículos, con las familias completas, con maletas y mascotas, probablemente buscando algún refugio, regresar a sus estados, a sus comunidades o a sus hogares de origen, a pesar de que se pedía no salir de casa.

De un momento a otro el silencio se apoderó de las ciudades, de las comunidades, de los barrios, de las calles. Los negocios bajaron sus cortinas, los hogares no abrieron sus puertas y ventanas. No escuchábamos ese ruido constante que transmite el movimiento. En el interior de nuestros hogares, el televisor, la radio y las redes sociales bombardearon de noticias sobre lo que sucedía en el otro continente. Comenzábamos a tener cifras de muertos, imágenes grotescas del miedo a lo que nos enfrentábamos ante el colapso del sistema de salud en países latinoamericanos.

De un momento a otro, se nos informó que el virus había llegado para quedarse. Que parte de nuestras cotidianidades se habían trastocado permanentemente. Nuestras interacciones sociales se limitaron, pero lo más desolador fue conocer que era un virus mortal, que afectaba mayoritariamente a las personas mayores, pero esto no significaba que cualquier grupo de edad no pudiera ser infectado. El nuevo virus, nos enfrentó a nuestros peores

miedos, pero principalmente a perder a un ser querido. Las personas sabían que si alguien enfermaba no habría la posibilidad del acompañamiento en las salas de los hospitales, de hecho, la recomendación era no acercarse a la zona COVID, hacerse las pruebas para saber si no era un posible sospechoso y esperar en casa.

Poco a poco, fuimos cercanos a las despedidas. Nuestras familias, amigos y conocidos formaban parte de las cifras de muertos. De un momento a otro, los teléfonos celulares comenzaron a sonar, las malas noticias estaban allí, informando que alguien muy querido había fallecido y debíamos comenzar con todos y cada uno de los trámites para recuperar el cuerpo. Si bien, a pesar de que se tenía conocimiento que toda aquella persona que haya muerto por COVID debía ser cremada, se asumía como algo que solo sucedía en países de primer mundo, pero no en México.

Sin embargo, la verdad llegó pronto. Al conocer la noticia de la muerte de un familiar a causa del virus, iniciaba la travesía que se complejizaba conforme pasaban las horas. Sabíamos que no existiría una despedida tal como la conocíamos, tal vez nuestros últimos recuerdos de la persona eran antes de ser ingresada al hospital. Los trámites institucionales se agudizaron, entrega de papeles en diferentes oficinas; hasta saber que esa persona se había convertido en cenizas. No existía ya ese cuerpo, no existía ni la más mínima posibilidad de mirar por última vez a la persona y por supuesto, no se permitían las reuniones para la despedida. Esta transición, ha marcado una ruptura en la forma de significar la muerte, de trastocar los rituales de la despedida, de los acompañamientos, de los pésames y los consuelos, de la velación, hasta la sepultura.

La entrega de una urna replanteó nuevas alternativas para homenajear la memoria de nuestros muertos. Fue aquí, en el que se hicieron presentes nuevos rituales para recordar y despedir a alguien cercano. El uso de las herramientas digitales y redes sociales, otorgó nuevas formas de acompañar. Se crearon grupos de WhatsApp para acordar cómo se llevarían a cabo los rituales de despedida, se hicieron presentes los acuerdos entre las personas y sus familiares. Se tomaron acuerdos para que en un espacio de la casa se colocaran altares, allí las imágenes religiosas, las flores, las veladoras, las ceras, las fotografías y todo aquello que hiciera recordar a la persona, se hizo presente.

A pesar de que no existía la posibilidad de las reuniones presenciales, se transitó hacia las reuniones virtuales, por diferentes plataformas digitales: WhatsApp, Facebook, Zoom o Google Meet. Para muchos fue complicado saber

cómo crear una cuenta, pero mientras todo ello se resolvía, los familiares acordaban los días y horas para realizar los rosarios. Fue sorprendente mirar en algunas comunidades la unión entre los habitantes, al saber que a una determinada hora llegarían las cenizas de uno de sus vecinos, colocaban en las calles veladoras encendidas y flores. Tras ventanas, acompañaban a los dolientes. Ya en casa, se colocaba la urna en el altar, se organizaban para colocar algún teléfono celular o cámara para que cuando iniciaran los rezos todos los acompañantes desde la virtualidad pudieran mirar el altar. Mientras se esperaba la hora para dar inicio con los rosarios, los integrantes de la familia reunidos en silencio se encontraban contemplando el espacio y sus recuerdos. Los encuentros virtuales iniciaban a las seis o siete de la tarde-noche, se daba el pésame a la familia, se emitían palabras de aliento y se guardaba un minuto de silencio. La persona encargada de dirigir el rosario, señalaba las pausas, los cánticos y los rezos.

Así, los días y las horas pasaban, de alguna manera lo virtual permitió la cercanía entre los que se encontraban lejos de la comunidad y por supuesto, cuidando y cuidándose entre todos, ante estos tiempos de confinamiento. Hasta estos días, las urnas y sus altares permanecen allí, en espera de que las iglesias abran para solicitar la misa y saber en qué lugar colocarán las cenizas de sus seres queridos.

#### Metodologías narrativas desde la virtualidad

A partir de lo observado, lo descrito y lo vivido se replanteó la pregunta vaga con la que se inició el trabajo etnográfico, las observaciones y notas de campo. Al mirar holísticamente, logramos entretejer varias aristas de los cambios que la Covid generó en las cotidianidades, y de manera particular ante la muerte y los rituales. Fue entonces, que a partir de la formación académica tanto en el área de las ciencias sociales y la pedagogía gerontología delimitamos nuestra mirada para preguntarnos ¿cómo las personas mayores significan la muerte y los rituales en esta etapa histórica-coyuntural ante la pandemia por la Covid-19?

Para dar respuesta a esa interrogante, nos apoyamos de la metodología cualitativa y el método etnográfico, se construyó el objeto de la investigación, los intereses y los contextos a fin de observar, recuperar datos a través de técnicas de conversación y narración (palabra hablada) para comprender e interpretar el fenómeno social presentado ante la pandemia y su impacto en la vida de las personas. Fue necesario redirigir nuestro trabajo de campo presencial a lo virtual, ante las recomendaciones de evitar las visitas a las comunidades y hogares. Para

el desarrollo de este trabajo, se trasladó de las observaciones generales (notas reflexivas de las experiencias vividas en tiempos de confinamiento, las noticias en medios de comunicación (televisión, radio y redes sociales) y las observaciones desde los confinamientos) a realizar entrevistas, observaciones y notas de campo en entornos virtuales.

Si bien, los entornos virtuales para la investigación cualitativa no es asunto reciente, en estos tiempos pandémicos han sido una etapa crucial para revisar qué se había escrito sobre la etnografía virtual o netnografía, (Turpo, 2008; Polinavov, 2013). A pesar de que la comunicación y las interacciones tecnológicas son parte de nuestra era, estas se habían asociado a nuevas actividades humanas, pero era impensable que afectaría nuestra labor investigadora, lo que ha resultado de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) a la identificación de metodologías, estrategias y técnicas para el estudio de las problemáticas sociales, en nuevos escenarios (ciberespacio) y/o espacios virtuales Orellana, & Sánchez (2007). Desde estos estudios, ha sido posible reunir información a través de salas de conversación, chats, entrevistas por diversas plataformas, grabaciones y comunidades virtuales, todos y cada uno de los datos (lenguaje, valores, representaciones, referentes simbólicos) son analizados desde diferentes métodos, tales como la hermenéutica y la fenomenología.

Al identificar que las personas mayores vivencian el confinamiento de diversas formas, este momento coyuntural predomina una ruptura de lo que por años habían conocido. Fue entonces, que se decidió entrevistar por plataformas virtuales a aquellas personas mayores que de manera directa o indirecta habían presenciado los cambios en los rituales de la despedida.

Los acercamientos a las personas mayores se iniciaron a través de las invitaciones para dialogar sobre los cambios que han identificado en sus vidas propias ante los efectos del confinamiento por la pandemia; hasta identificarse las percepciones que las personas mayores vivencian en torno a los rituales funerarios. Se tomaron en cuenta las consideraciones éticas para realizar entrevistas de forma que no se tocaran puntos sensibles hacia las pérdidas de un ser querido; por tanto, se estableció una entrevista a fin de conocer cómo las personas mayores concebían los cambios en los rituales funerarios, atravesado sí por la pandemia, pero particularmente en el uso de la tecnología, las redes sociales y las plataformas virtuales.

Se contactaron a dos personas mayores, un hombre y una mujer pertenecientes al estado de Morelos y al estado de Tlaxcala. Cada uno/a de ellas compartieron sus

voces y experiencias con relación a la muerte y los rituales en tiempos de pandemia. Las entrevistas se realizaron en los horarios asignados por las personas, a través de las plataformas virtuales como WhatsApp y ZOOM. Se construyó una entrevista semiestructurada para conocer tres grandes apartados:

- a. Recuperar las narrativas acerca de cómo las personas mayores aprendieron acerca de los rituales funerarios desde sus contextos culturales y familiares;
- b. Experiencias del confinamiento ante la muerte, en el que se invitó a describir cómo miraban los cambios y/o similitudes en los rituales de la despedida y las nuevas formas de reunión virtual y;
- c. El uso de las plataformas digitales, la recuperación de elementos simbólicos y las reuniones virtuales.

Estos tres grandes apartados, otorgaron insumos interesantes para la comprensión histórico-coyuntural. Pero principalmente, en las rupturas hacia los significados de la muerte y los rituales en tiempos de pandemia. Si bien, la generación de las personas mayores coadyuva a comprender cómo están vivenciando esta etapa, permite reflexionar acerca de la inclusión de la tecnología en la vida de esta cohorte generacional, muchas veces alejado del uso de dispositivos tecnológicos y plataformas virtuales. Este contexto, ha brindado la necesidad de que más personas mayores hagan uso de estas tecnologías, a fin de estar presentes en las múltiples actividades que el confinamiento limitó.

#### La muerte y los rituales en tiempos de pandemia, narrativas de las personas mayores.

El trabajo de campo otorgó los insumos necesarios para comprender e interpretar las experiencias que las personas mayores han vivido en estos momentos de confinamiento por la Covid-19. Sin duda alguna, los relatos expuestos reflejaron sus miedos, rupturas de lo aprendido y lo vivido y nuevas formas de concebir el significado de la muerte y los rituales.

A partir de ello, se comparten algunas reflexiones sobre el significado de la muerte y los rituales desde las voces y experiencias de las personas mayores entrevistadas. Sus testimonios se hacen presentes, a fin de conocer los márgenes de lo aprendido en sus contextos históricos y los cambios presenciados en estos momentos de confinamiento. Por ello, los tres grandes apartados se presentan a continuación.

#### La muerte y sus rituales, antes del confinamiento

Generaciones y generaciones han aprendido y compartido todos y cada uno de los símbolos, acciones y rituales

para la despedida de un ser querido. En los contextos de Morelos y Tlaxcala, se hacen evidentes similitudes en torno a las costumbres y tradiciones acerca de los rituales funerarios. Es evidente que, en nuestra cultura mexicana, la muerte se muestra bajo rituales que se requiere de toda una organización comunitaria y familiar durante el velatorio y el sepelio. Bajo este marco de referencia, Josefina y Mauro nos comparten cómo recuerdan los eventos para el velatorio.

“...yo recuerdo que cuando te enterabas que había fallecido alguien, la familia llamaba a los vecinos y a las personas que conocieron a la persona en vida con el fin de acompañar. También había personas que se encargaban de rezarles, creo que siempre era la rezandera del barrio y pues, ya todos reunidos rezábamos por el eterno descanso. Al final de cada rezo nos daban un pan y un atole, y cuando estaba el cuerpo presente pasábamos toda la noche rezando y acompañando. Así, hasta que se llevaban al panteón para enterrarlo” (Mauro)

“Antes todo era presencial, ahora pues ya no se puede asistir a la casa, ya que cuando uno se enteraba que alguien había muerto, pues uno iba a dar el pésame a la familia” (Josefina).

El acompañamiento, las palabras de aliento y la presencia eran necesarias para reconfortar esos momentos.

#### La muerte y sus rituales, después del confinamiento

Esta transición acerca de cómo se llevaban a cabo los rituales, han generado incertidumbre y sorpresa, principalmente porque ante las recomendaciones para la sana distancia se prohibieron todo tipo de reuniones masivas. Sin embargo, para el tema de la muerte, estas se hicieron evidentes nuevas formas de reuniones, transitándose de lo presencial a lo virtual; y en el que las personas mayores han referido como una etapa inimaginable. Entre sus testimonios señalan;

“Es horrible saber que alguien de tu familiar ha muerto, pero ahora con esto del virus que ya no te entregaban el cuerpo pues yo creo que es doblemente más feo, porque pues ya no puedes verlo o despedirte. Entonces, pues todo cambió. Ya no podemos ir a dar el pésame, ya no podemos ir a dejar flores o veladoras, ya no es seguro salir de aquí para ir a dar el pésame. Entonces ya no es como antes, que entre todo se apoyaban para acompañar a la familia o dejar algo mientras eran los rezos” (Josefina).

“Aquí en mi comunidad ha habido casos, y allá de donde era mi pariente pues más. Pero de lo que veo de aquí pues es que mucha gente se encerró, de hecho, casi no sabíamos que había muerto, hasta que ya después te enterabas, algunos que yo creo que no murieron por el virus



ese, pero ya todos los que se mueren aquí dicen que fue por eso. Ahora sí que ya no hubo, así como rezos, ni mucho menos veíamos la gente reunida, o el típico moño negro o blanco que se ponía en las puertas de las casas. Todo ha sido muy callado, muy íntimo o muy familiar” (Mauro).

Desde estos relatos, detallan estos cambios ocasionados por el confinamiento. Señalan que todo se ha hecho tras puertas, en silencio y con discreción. Sitúan que este momento hace referencia a una soledad, a un cambio radical en lo que se llevaba a cabo en los rituales para la despedida. Para ellos, ya no hay rezos, ni apoyo familiar o comunitario, o acompañamiento. Sin duda alguna, a pesar de que se han reinventado las formas de acompañar desde lo virtual, desde los relatos se hace evidente que en ciertos contextos esto no siempre dio pie para llevar a cabo los rituales a través de plataformas digitales. Asimismo, estas otras caras en los cambios de vivir y resignificar la muerte, brindan elementos para la reflexión.

El uso de las plataformas digitales y las reuniones virtuales

Las personas mayores entrevistadas, relatan que, con la llegada de la pandemia, tuvieron que aprender a familiarizarse más con sus dispositivos digitales, no solo como una cuestión de moda sino una necesidad obligada. Refieren que aprendieron que existían plataformas para interactuar, y que lo aprendieron en compañía de sus hijos e hijas. Por ello, cuando se hizo necesario acompañar a algún familiar o conocido, ante la pérdida de un ser querido, hicieron uso de las tecnologías. Al respecto nos comentan;

“...ahora todo fue muy lejano, se avisó a los familiares solo por teléfono y video llamadas, se hacían oraciones por teléfono, nos llamábamos entre hermanas para realizar los rezos, de repente pues no sabíamos si rezaban del otro lado porque no se escuchaba, y al final decíamos algunas palabras y era todo” (Josefina).

“...yo me enteré que murió un pariente, entonces mis hijos me dijeron que no íbamos a poder asistir a los rezos ni mucho menos al sepelio. Recuerdo que me dijeron que todo iba a ser por teléfono, ahí le hicieron unas cosas, no sé si bajaron una aplicación, pero todos los días a las siete de la noche nos conectábamos para hacer el rezo. Yo solo veía una cajita chiquita blanca, pienso que eran las cenizas. Pero también había algunos objetos a su alrededor y era todo y escuchaba que rezaban y entre cada rezo ponían música” (Mauro).

Asimismo, relatan que sí identificaron cambios en los rituales. Por ejemplo, Mauro señaló que a pesar de que solo “veía una cajita chiquita blanca, la fotografía de la

persona fallecida, una veladora encendida y flores”, sí se respetaban los tiempos para los rosarios, que, a pesar de la distancia física, lo virtual permitió acompañar y decir algunas palabras. Por su parte Josefina mencionó que en el altar había “fotografías, un sombrero, su bebida favorita, ropa y una cruz”, a pesar de que no sabía si todos realmente rezaban, fue la única alternativa para estar presente en estos momentos de pandemia.

A la par de este escenario se hicieron evidentes otras realidades que no siempre fueron favorables para estos momentos. Por ejemplo, entre lo que nos relataban las personas mayores es que fueron testigos de aquellos casos en el que la muerte por coronavirus se convirtió en un estigma, causando el rechazo, los malos tratos y la discriminación a las familias del difunto. Si se sabía que el fallecimiento era por Coronavirus, no se acercaban a dar el pésame ni se asistía al velorio por miedo a ser contagiados. Si bien, esto se ha suscitado en varios contextos, tanto para quienes han perdido algún miembro de la familia, a quién o quiénes se hayan contagiado o a quiénes prestan sus servicios al sector salud. Sin duda alguna, los miedos hacia el coronavirus, agudizó nuestros prejuicios, propició una individualización agravada y por supuesto, una serie de tensiones traducidas en actos de violencia. En estos tiempos, la desolación y la falta de empatía se recrudecieron.

Finalmente, existen otros relatos de las personas mayores que refieren de escenarios distintos de la muerte en tiempos de confinamiento, que pese a las recomendaciones de “*la sana distancia*”, no se renunció a las tradiciones para la velación y el sepelio. Señalan que en ciertas comunidades se velaba el cuerpo en casa, con el féretro recubierto de plástico, la reunión de familiares y amigos que a una sola voz “*pedían por el eterno descanso*”, hasta acompañar en los panteones para dar “*cristiana sepultura*”. Este ejemplo fue posible conocerlo desde cerca o lejos; ya sea que se haya llevado a cabo en nuestras comunidades o lo hayamos visto en alguna nota periodística.

Sin duda alguna, con estas experiencias permiten dejar una huella que marca históricamente un escenario diferente a como se concebía, insumos para ser analizados, interpretados y comprendidos desde las ciencias sociales.

## CONCLUSIONES

En tiempos de pandemia, hemos sido testigos de una serie de cambios en las formas de relacionarnos entre sí. Hay contextos en los que se reinventaron formas alternas para estar presente, a pesar de las lejanías geográficas y las recomendaciones para la distancia física. El uso de

la tecnología y el acceso a dispositivos digitales permitieron relacionarnos a través de llamadas, videollamadas y/o mensajes de textos.

De alguna forma, el uso de los dispositivos móviles y el acceso a las redes sociales era parte de nuestras cotidianidades, estas se volvieron las únicas formas de relacionarnos en estos momentos, mayoritariamente nos sumergimos en el ciberespacio para informarnos y conocer qué sucedía en otras latitudes del planeta. Esta familiaridad trastocó nuestras vidas, pero a su vez, se hizo evidente que era la única manera para acercarse al otro/a; y más en momentos que recrudescen nuestras vidas como es la muerte de un ser querido.

Este momento histórico nos ha mostrado el rostro más difícil de todos los tiempos, morir durante la pandemia ha reflejado los escenarios más complejos para llevar a cabo una sepultura tal y como la concebíamos. Las reuniones entre las personas, los abrazos, las palabras de aliento y el acompañamiento se trastocaron. Se hizo necesario instalar en nuestros teléfonos celulares y computadoras aplicaciones (mayoritariamente desconocidas) que permitieran reuniones virtuales con una mayor cantidad de usuarios. Mientras se discutía acerca de qué o cual aplicación era conveniente y que fuera fácil su acceso, entre familias se tomaban acuerdos acerca de cómo se llevaría a cabo el ritual para despedir a su ser querido. Sin duda alguna, este momento histórico muestra un sinfín de realidades en torno a la muerte y sus rituales. Que, pese a las dificultades ante lo inevitable como es la pérdida de un ser querido, se hacen evidentes formas diversas de estar presentes (física o virtual) para sentirse acompañado en tiempos de pandemia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bavel, J., Baicker, K., & Boggio, P. (2020). Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response. *Nat Hum Behav*, 460-471. <https://www.nature.com/articles/s41562-020-0884-z>
- Chaparro, L. (2020). *La medicina no basta: por qué necesitamos ciencias sociales para frenar esta pandemia*. <https://www.agenciasinc.es/Reportajes/La-medicina-no-basta-por-que-necesitamos-ciencias-sociales-para-frenar-esta-pandemia>
- Dávalos, E., García, S., Gómez, A., Castillo, L. Suárez, S., & Silva, B. (2008). El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Médico cirujías*, 13, 28-31. <https://www.redalyc.org/pdf/473/47316103007.pdf>
- Eraso, I. (2007). Las pérdidas y los duelos. 30, 163-176. <https://www.semanticscholar.org/paper/Las-p%C3%A9rdidas-y-sus-duelos-Eraso/cbea4796edeb-d0ea33c1ab4c7eec32b1694eb13d>
- Esquivel, D. (2020). Desafíos para la enfermería de la salud mental después del COVID-19. *Ciencia y Cuidado* 17, 122-129. <https://revistas.ufps.edu.co/index.php/cienciaycuidado/article/view/2413>
- González, N. (2000). El estudio de la muerte como fenómeno social. La reflexión metodológica y el trabajo epidemiológico. *Estudios sociológicos*, septiembre-diciembre, XVIII(3), 677-694. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59854309>
- IISUE (2020). *Educación y pandemia. Una visión académica*. UNAM
- Meza, D. (2020). Mamita: protógenos de la pandemia. La misa a través de Facebook, una etnografía digital en el suroccidente colombiano. *Periferia, revista de recerca i formació en antropologia*, 25(1), 50-62. [https://redib.org/Record/oai\\_articulo2731343-%E2%80%9Cmamita-prot%C3%A9genos-de-la-pandemia%E2%80%9D-la-misa-a-trav%C3%A9s-de-facebook-una-etnograf%C3%ADa-digital-en-el-suroccidente-colombiano](https://redib.org/Record/oai_articulo2731343-%E2%80%9Cmamita-prot%C3%A9genos-de-la-pandemia%E2%80%9D-la-misa-a-trav%C3%A9s-de-facebook-una-etnograf%C3%ADa-digital-en-el-suroccidente-colombiano)
- NOTIMEX. (2013) *Continúan en Tlaxcala costumbres en tema de entierros mortuorios*. <https://www.20minutos.com.mx/noticia/b80693/continuan-en-tlaxcala-costumbres-en-tema-de-entierros-mortuorios/>
- OMS. (2020). *OMS declara pandemia por el coronavirus Covid-19*. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/mundo-pandemia-coronavirus-covid-19/>
- Orellana, D. M., & Sánchez, M. C. (2007). Entornos virtuales: nuevos espacios para la investigación cualitativa. *Teoría de la educación, educación y cultura en la sociedad de la información*, 8(1), 6-24. <https://www.redalyc.org/pdf/2010/201017307001.pdf>
- Polinavov, B. (2013). Etnografía virtual, netnografía ou apenas etnografía? Implicações dos conceitos. *Esfemas*, 61-71. <https://portalrevistas.ucb.br/index.php/esf/article/view/4621>
- Santoro, P., (2020). *Coronavirus: la sociedad frente al espejo*. <https://ethic.es/2020/03/sociologia-del-coronavirus-la-sociedad-frente-al-espejo/>
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens*, 7(2), 107-118. <https://www.ve.scielo.org/>

- Turpo, O. W. (2008). La netnografía: un método de investigación en internet. *EDUCAR*, 4, 81-93. <https://rieoei.org/RIE/article/view/2372>
- Yoffe, L. (2004). Rituales funerarios y de duelo colectivos y privados, religiosos o laicos. *Unife* 2, 145-163. [https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2014\\_2/145\\_LauraYoffe.pdf](https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2014_2/145_LauraYoffe.pdf)
- Zempoalteca, J. (2021) Por Covid, cambió ritual de la muerte. *El Sol de Tlaxcala*. <https://www.elsoldetlaxcala.com.mx/local/por-covid-cambio-ritual-de-la-muerte-funerales-velatorios-miedo-contagios-6445809.html>